

La tecnocracia y las libertades

SEGUNDA PARTE

Para un renacimiento de las libertades sociales

por

LOUIS-MARIE FERRIER Y YVES LE PENQUER

“La desorientación actual de los jefes de empresa refleja una omisión de carácter “estratégico” por su parte, omisión que data de los orígenes del desarrollo industrial. Han renunciado a elaborar las ideas fundamentales y las premisas ideológicas que pueden justificar su comportamiento en la vida social...”

S. S. Pablo VI, Alocución del 7-2-1966.

INTRODUCCION

Después de haber evocado ciertos caminos por los que la tecnocracia tiende a reducir el terreno de las libertades, en nuestro primer cuaderno de *La Tecnocracia y las Libertades* (cfr. VERBO, número 28-29, pág. 421 y sigs.) anunciamos una segunda parte: "Las libertades creadoras".

No descubriremos aquí libertades abstractas. Nos parece más oportuno evocar las libertades prácticas que son las nuestras, explorar el terreno adonde tiene que conducirse la lucha contra el totalitarismo tecnocrático y subrayar las condiciones necesarias para el ejercicio de nuestro derecho a actuar en esta defensa de las libertades humanas.

"La doctrina de la Iglesia es clara en lo que concierne a la relación entre la empresa y el Estado. Si la concepción llamada liberal se apoya en diversos principios erróneos, no menos peligrosa y errónea es la doctrina que atribuye al Estado una "planificación" integral del mundo económico, porque igualmente se seguiría de ella la opresión y el fin de los derechos humanos fundamentales.

"El mundo económico es, en primer lugar, una creación de la libre voluntad de los hombres; pertenece, pues, al Estado (en lugar de reglarlo todo en el terreno de la vida pública y privada) crear las condiciones que permitan a la iniciativa privada desarrollarse en los límites del orden moral y del bien colectivo."

J. B. MONTINI, Subst. 21 de septiembre de 1952.

... "Existen hoy día un buen número de estos jóvenes disponibles para la vocación cristiana de jefes en el mundo del trabajo organizado, hoy día en que en todas partes se reclutan los mejores alumnos de las escuelas superiores que tienen estas disposiciones y cuando más se hace sentir la debacle de las ideologías que, hasta ayer, dirigían una gran parte de la opinión pública."

S. S. PABLO VI - Al. 7-II-1966.

CAPITULO I

EL TOTALITARISMO MODERNO

Caracteres generales.

La idea que nos hacemos del totalitarismo social y político está demasiado a menudo fijada por las imágenes de la tiranía policial que el nazismo y el comunismo han ilustrado tan trágicamente. Ahora bien, la tiranía policial ha existido en todos los tiempos. Periódicamente, la historia ve aparecer príncipes crueles y dominadores. El totalitarismo moderno, por contra, presenta caracteres nuevos que pueden pasar inadvertidos si uno se atiene sólo a las manifestaciones más espectaculares de la tiranía clásica: opresión policial, tribunales populares, campos de concentración, asesinato político, etc...

Es así que muchas personas honradas se imaginan hoy día que la era de los totalitarismos está prescrita con el pretexto de que el comunismo calzado con botas y cubierto con un casco parece menos directamente amenazador, al menos en Francia.

De ahí la utilidad de un examen más atento de los totalitarismos modernos, *en lo que tienen de específico y fundamental*, es decir, en sus métodos de anodamiento de las libertades naturales y en el abuso de las organizaciones centralizadas, masificando lo humano, sofocando la vida social espontánea, "reduciendo a los pueblos a un conformismo dócil y ciego en pensamientos y en juicios" (1).

El rasgo fundamental de estos nuevos despotismos es la progresiva desposesión de las sociedades naturales en provecho de algunos poderes ideológicos que persiguen otros objetivos que aquellos por los que las agrupaciones sociales naturales (oficios, escuelas, agrupaciones diversas) habían sido creadas.

Pío XII es quien ha denunciado más fuertemente esta subversión del orden natural:

"Allí donde el demonio de la organización invade y tiraniza el

(1) Pío XII: discurso sobre la Opinión pública. 18-II-1950.

espíritu humano, se revelan súbitamente los signos de una orientación falsa y anormal del progreso social. En numerosos países, el Estado moderno está en trance de convertirse en una gigantesca máquina administrativa. Extiende la mano sobre casi toda la vida: la escala entera de los sectores político, económico, social, intelectual, hasta en el nacimiento y en la muerte, quiere sujetarla a su administración.

“... Así se desvela el origen y el punto de partida de la evolución que lanza en la angustia al hombre moderno: su “despersonalización”. Se le ha quitado en una amplia medida su rostro y su nombre: en muchas actividades más importantes de la vida, ha sido reducido a un puro objeto de la sociedad, ya que ésta, a su vez, es transformada en sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas” (2).

Y Pío XII no ha temido afirmar que: “es hasta la última energía que la Iglesia librará esta batalla en la que están en juego los valores supremos: dignidad del hombre y salud eterna de las almas” (3).

Juan XXIII ha descrito el fenómeno totalitario cuando ha tratado en *Mater et Magistra* de “la reducción continua de la esfera de la libertad y de la iniciativa personal de los particulares” (4) y cuando contempla “un retroceso espantoso de la humanidad en esta “obra maestra monstruosa (de nuestra época) que transforma al hombre en un gigante del mundo físico a expensas de su espíritu reducido al estado de pigmeo del mundo sobrenatural y eterno” (5).

Este retroceso espantoso de lo que hay en el hombre de espiritual y de eterno es la señal específica del mundo totalitario que se ha definido a justo título como un “mundo cerrado sobre lo temporal”.

Un “terrible desierto humano” en que “el hombre muere de sed”, decía este apasionado, no obstante, de las “cosas modernas” que fue Antonie de Saint Exupéry. “Dos millares de millones de hombres no oyen más que al *robot*, no comprenden más que al *robot*, se hacen *robots*... Época en que el hombre se transforma, bajo un totalitarismo universal en ganado manso, educado y tranquilo. Se nos ha hecho tomar esto por un progreso moral... el

(2) Pío XII: Mensaje de Navidad de 1952. Sociedades mecanizadas y despersonalización del hombre.

(3) Alocución a los católicos austriacos (14-IX-1952).

(4) *Mater et Magistra*, § 62.

(5) *Mater et Magistra*, § 245.

hombre que se alimenta de cultura de confección, de cultura *standard*, como se alimenta a los bueyes de heno..." (6).

Hasta el "Informe del Grupo 1.985", presidido por M. Guillaumat (que inspiró la Ley de Orientación del V Plan), no se aporta la confirmación acerca de estos rasgos específicos de la tiranía moderna. Se lee en este Informe que una de las principales tendencias sociológicas del Mundo moderno es ser "un mundo en que el hombre no reconoce ya ni su dimensión ni su imagen, en que tiene conciencia de perder su vida ganándola" (7).

Adelanto del totalitarismo en las democracias occidentales.

... "Gigantesca máquina administrativa"... esclavizando hasta en el nacimiento y en la muerte..., "despersonalización"... "un mundo en que el hombre no reconoce ya ni su dimensión ni su imagen"... las fórmulas son casi idénticas en la pluma de los Papas y en los fríos informes sociológicos de nuestras Comisiones legislativas.

Como se ve, la realidad que señalan no es solamente la de los Estados de totalitarismo patente. Esta realidad supera de lejos las únicas fronteras de las dictaduras organizadas.

Demasiado tiempo se ha estado habituado a pensar que la tiranía social no podía provenir más que de la irrupción de un tirano a los mandos del Estado. Se ha hecho urgente comprender que el totalitarismo moderno nace en los espíritus y las costumbres antes de realizarse en las instituciones. Basta observar cómo se instala hoy día en las sociedades "democráticas" para comprender que el Estado-tirano no existe siempre al principio, sino que existirá cada vez más *al término* del totalitarismo social. ¡Entonces lo realizará y organizará plenamente!

Un estudio reciente sobre la sociedad americana (8) analiza las amenazas crecientes que pesan sobre la vida privada del "pueblo más democrata del mundo" por el enorme desarrollo de las técnicas y de los métodos de vigilancia, de control y de encuesta: aparatos electrónicos tales como magnetófonos en miniatura, micrófonos parabólicos (que permiten captar conversaciones a más de

(6) Carta de A. de Saint Exupéry al General X, publicada íntegramente en *Para que El reine*, J. Oussset.

(7) *Reflexiones para 1958* (pág. 14). Una recensión de esta obra se ha publicado en *Permanencias*, núm. 22.

(8) "Una Sociedad sin defensa": Vance Packard; Calmann Lévy, cd.

cien metros de distancia), dispositivos de mesas de escucha, circuitos interiores de televisión u otros micro-emisores. Gracias al extraordinario desarrollo de estas técnicas, millones de americanos viven hoy día, más o menos sin que lo sepan, bajo la vigilancia de ojos o de orejas electrónicos; estos aparatos, cuya venta es totalmente libre, se utilizan de más en más en la vida comercial, sirviendo principalmente para la vigilancia del personal y de la clientela.

Pero hay "más" aún: el uso cada vez más frecuente de los "detectores de mentiras". Su empleo por los policías comunistas, hacía sobresaltar la conciencia de los países libres hace aún diez años.

Hoy día su empleo se extiende en el "American way of life" sin que al parecer se conmueva la "conciencia universal". La utilización de máquinas para diseccionar la personalidad se difunde en las empresas privadas, que las utilizaban para controlar la sinceridad de las declaraciones de los candidatos al empleo o para verificar periódicamente la honradez del personal en su trabajo.

¿En cuanto al lanzamiento en el comercio de máquinas para controlar la fidelidad conyugal, o de los registradores de sinceridad adaptados a la infancia?...

¿Qué demuestra todo esto sino que el totalitarismo es un mal que se desarrolla en los espíritus, las mentalidades y las almas antes de desarrollarse en las instituciones sociales?

Abatid las fronteras de lo sagrado y de lo divino en las almas, y decid a continuación: ¿en nombre de qué protestaréis contra la esclavitud sociológica.

La Revolución en las conciencias, primero, en el Estado, a continuación.

Esta idea de "revolución" en las almas y las mentalidades, considerada como preliminar indispensable para las grandes mutaciones sociales, es clásica en los medios ideológicos que niegan la existencia de una Ley natural y divina y que trabajan en "rehabilitar" una humanidad según sus concepciones idealistas.

No son sólo los revolucionarios del 89-92 quienes proclamaban "estar llamados a volver a empezar la historia" (Barère en los Estados Generales)... o que "la Revolución no es solamente para Francia (que) somos responsables de la humanidad" (Thuriot en la Legislativa)... o también que "el mundo moderno está colocado en la alternativa: la terminación de la Revolución o un

retorno puro y simple al cristianismo". (*La Revolución Francesa*, número de junio de 1879).

Mucho más cerca nuestro, la Sinarquía no temió inscribir en cabeza de su Pacto: "reprobamos la revolución en la calle. Tenemos que evitarla en todas partes. Hacemos la revolución por arriba. Perseguimos la revolución sinárquica en las conciencias ante todo y no la propagamos en el Estado más que por añadidura... De ahí dimana, principalmente en el curso del período preparatorio, la necesidad de la acción secreta llevada con una inflexible paciencia de individuo a individuo... Esta fase de revolución invisible en orden disperso... se prolongará tanto como haga falta para que se alcance el punto de cristalización sinárquico del país."

El Pacto Sinárquico está impregnado de la idea de que un país como Francia, rico, "con un pasado milenarior", no podría ser tratado por una "revolución simplista, elemental, bárbaramente destructiva". Al contrario, operará sus transmutaciones revolucionaria con el espíritu... con sus *élites*. La revolución sinárquica podrá, pues, superar e integrar las divisiones de ayer entre Derecha e Izquierda (9), etc...

Dicho esto..., "en lo que concierne a los otros partidos inconciliables, hay que aplicarles la ley de la guerra, de una guerra a muerte: ellos o nosotros" (10).

* * *

Antes de proponer una terapéutica, los médicos se dedican a hacer un diagnóstico. Retengamos de nuestras primeras observaciones generales sobre el totalitarismo moderno estas características clínicas fundamentales:

1. Es un fenómeno considerablemente más vasto que el de las dictaduras clásicas.
2. Nace en los espíritus antes de organizarse en las institucio-

(9) Estos términos de "Derecha" e "Izquierda", una vez vaciados de toda referencia a valores sociales objetivos, no designarían más que actitudes subjetivas, "intereses de clase" susceptibles de ser "superados" por un punto de vista más alto de las cosas. En lo cual estamos bien de acuerdo: el quid está en saber cuál será el "punto de vista" más elevado donde se le colocará.

(10) Se encontrará el texto íntegro del Pacto Sinárquico Revolucionario en la obra de H. Coston: *Les Technocrates et la Sinarquie*, Lectures françaises.

nes sociales; de donde resulta la importancia de los adelantos ideológicos: preparan el clima y crean disposiciones para su acogida.

Queda por examinar el *proceso* de estos adelantos (11). Todo el mundo, hoy día, reconoce que hay un proceso de colectivización. Se llama generalmente "corriente de la historia", "irreversibilidad de la evolución social"... lo que dispensa analizar los *factores* de este proceso.

Rehusando el argumento materialista de una fatalidad de la historia humana, analizaremos uno de los principales factores de este proceso: el papel activo de los núcleos dirigentes y de los grupos de presión que son los motores activos y eficaces de la "evolución" totalitaria.

CAPITULO II

MECANISMO SOCIOLOGICO

Una progresiva confiscación de las sociedades naturales.

Pensamos tratar aquí del proceso por el que las corrientes ideológicas minoritarias llegan a apoderarse de la dirección de múltiples sociedades naturales y a conducir las hacia finalidades extrañas a su propio fin. Esta confiscación del poder social no se hace ya principalmente por el terror o la conjura de sociedades secretas (12), se realiza principalmente por un consenso general de abdicación de las autoridades naturales, normalmente responsables de la vida social.

Este fenómeno de subversión que pone en oposición la innumerable floración de verdaderos artesanos y campesinos, de verdaderos jefes de empresa, de verdaderos sindicalistas, de verda-

(11) El Primer Congreso del "L'Officie International des Oeuvres de Formation civique et d'Action doctrinale selon le Droit naturel et Chretien", de Sion (Suiza) en 1964 estuvo consagrado al *Totalitarismo moderno*; pueden consultarse útilmente las Actas de este Congreso.

(12) El terror y la violencia forman aún, eficaz y constantemente, parte del arsenal totalitario en los países del "Tercer Mundo"; pero ya no son práctica constante ni sistemáticamente empleados en nuestros países de más antigua civilización. No se podría decir lo mismo de las sociedades secretas. Pero no entra en el objeto del presente estudio desarrollar este aspecto del problema.

deros médicos, notarios y abogados..., personas que viven en lo real, competentes y responsables, según el orden natural, de una parte, y, de otra parte, una minoría de reformadores compuestos ya sea de ideólogos desencarnados, legisladores de cámara, o bien de tecnócratas emprendedores, hombres de acción tanto como de pensamiento, pero tecnócratas totalitarios al mismo tiempo, ganados a los ideales revolucionarios, soñando en someter esta floración social multiforme a su esquematización planificante y uniformizadora.

Los primeros son, en centenas de millares, verdaderas autoridades competentes y responsables en sus asuntos; están generalmente, además, en contacto con la fibra popular del país.

Ahora bien, paradójicamente, son estas minorías de puros ideólogos o de tecnócratas abusivos quienes "tienen cuenta" de la mayoría de los prácticos mezclados a lo real.

Tienen "cuenta de ellos"... no para *eliminarlos* totalmente y *reemplazarlos*; estas minorías tecnocráticas serían muy incapaces de reemplazar hombre por hombre a esta floración de clases medias que son la riqueza de nuestros viejos países. ¿Cómo eliminar y reemplazar a nuestros 72.000 maestros libres, nuestros 250.000 artesanos, nuestros 530.000 jefes de empresas privadas, nuestros 60.000 médicos, notarios, procuradores, abogados, etc... nuestro millón de pequeños patronos comerciantes...?

¡Los bolcheviques han liquidado físicamente a 820.000 koulaks; saben ahora lo que les ha costado el haber destruido así su campesinado naciente!

La casta minoritaria de los ideólogos-tecnócratas "tienen cuenta" de esta floración de hombres de oficio, responsables y competentes, no para un juego de *eliminación*, sino para un juego de *dominación* ideológica y sociológica.

Este juego de dominación salvaguarda las apariencias exteriores de las libertades; realiza de hecho su confiscación.

La vida interior de las sociedades naturales, su movimiento creador, se encuentran insensiblemente regladas por los planes abstractos concebidos por los ideólogos tecnócratas, en lugar de estar organizadas por ellas mismas y ordenadas para su bien propio, según la naturaleza (13).

(13) Un ejemplo entre mil de este fenómeno de sustitución se nos da con la "política del habitat", donde se ven proliferar construcciones concentrativas unánimemente condenadas por las familias que las utilizan... denunciadas como sin sentido por todos los que, lápiz en mano, han demostrado que su precio de coste por metro cuadrado habitable supera el

Verdadero fenómeno de malversación sociológica es en pleno siglo xx una reconstrucción científica de la esclavitud.

El fenómeno merece detenerse en su contemplación.

Un ejemplo de confiscación totalitaria: el sistema soviético.

La constitución soviética nos da la clave del funcionamiento "en estado químicamente puro" de este mecanismo revolucionario cuando ha llegado al estado último de su perfeccionamiento.

Jean Madiran lo ha mostrado muy bien en su libro: *El Ocaso del Mundo: Ensayo sobre el Comunismo* (14). Tomamos lo esencial de su demostración, pues es una excelente preparación al análisis de los sistemas tecnocráticos que examinaremos más adelante.

"Promulgada por Stalin en 1936, (la Constitución de la U. R. S. S.) se había presentado como "La Constitución más democrática del mundo": se imagina uno, pues, que enumera garantías admirables pero que no se aplican. Uno se equivoca: lo que es, según la letra y su espíritu, no es una coartada. Formula, revela, la técnica sociológica de la esclavitud moderna."

Se puede decir que la constitución de la U. R. S. S., representa la organización explícita y acabada del proceso de confiscación de los poderes sociales naturales y de su sustitución por los poderes tecnocráticos.

El sistema soviético nos ayudará considerablemente a comprender el mecanismo —menos esquemático, y no explícitamente constituido— de los totalitarismos de tipo "occidental."

"La Constitución soviética", escribe J. Madiran, "expone con minuciosidad toda una jerarquía de derechos solemnemente garantizados, cuya lectura aislada puede parecer seductora a los espíritus no advertidos y que los otros tienen por una mentira cínica."

La realidad se desarrolla perfectamente en la Constitución, si

de las villas familiares autónomas, por poco que se sepa mirar un poco más lejos de la simple factura del empresario. Pues convendría con toda lógica hacer intervenir en la comparación las cargas generales a largo término que vendrán a incorporarse sobre las ciudades concentrativas por el aumento de la inmoralidad, del clima de irresponsabilidad y de la aparición de las enfermedades de civilización" (cf. la aglomeración de Sarcelles), etc...

(14) Nouvelles Editions Latines, 1 rue Palatine, París VI.

se la lee atentamente y en su conjunto; se contiene, en lo esencial, en su artículo 126:

"Conforme a los intereses de los trabajadores y a fin de desarrollar la iniciativa de las masas populares en materia de organización, así como su actividad política, se asegura el derecho a los ciudadanos de la U. R. S. S. de agruparse en el seno de organizaciones sociales: sindicatos profesionales, uniones cooperativas, organizaciones de juventud, organizaciones de deporte y de defensa, sociedades culturales, técnicas y científicas; los ciudadanos más activos y conscientes que pertenecen a la clase obrera, a los campesinos trabajadores y a los trabajadores intelectuales, se unen libremente en el seno del *Partido comunista* de la Unión Soviética, *vanguardia* de los trabajadores en su lucha para la construcción de la sociedad comunista y *núcleo dirigente de todas las organizaciones de trabajadores*, tanto de las organizaciones sociales como de las organizaciones del Estado."

En este artículo, J. Madiran recoge las características siguientes:

1. Todas las organizaciones sociales tienen al Partido comunista como núcleo dirigente. Sean familiares, escolares, culturales, económicas, locales o nacionales.

Todas sin excepción.

Todo lo que tiene una dimensión social. Un grupo social que no tuviese a su cabeza un núcleo dirigente comunista sería *ipso facto*, ilegal, anticonstitucional.

¿Cómo se constituyen estos núcleos dirigentes?

— El artículo 141 de la constitución responde: "Es la elección por sufragio universalidad igual y secreto que designa a los núcleos dirigentes. Solamente... el artículo 141 precisa: "Los candidatos tienen que ser presentados por una organización"... por una organización que esté conforme con el 126, es decir, que estas asociaciones deben tener al Partido Comunista como núcleo dirigente.

2. El P. C., precisa el artículo 126, es:

- La vanguardia de los trabajadores en lucha por la construcción del socialismo.
- Núcleo dirigente de todas las organizaciones sociales.

Es núcleo dirigente..., porque es Vanguardia.

No olvidemos que el P. C. representa apenas el 4 por 100 de la población en la U. R. S. S.

Es una élite. El P. C. no es un partido de masa, es un partido de Cuadros. Es una Orden, una Clase dirigente.

Agrupar a los ciudadanos más activos, "más conscientes". No está abierto a todos. Recibe a los más ardientes..., a los "mejores", Constituye una *élite* ideológica y política, que no es ni campesina, ni industrial, ni obrera, ni artesana. Ahí no está su competencia; su competencia no versa sobre los verdaderos problemas sociales; versa sobre los problemas ideológicos y las ambiciones del Estado. Es una casta político-ideológica reclutada por todas las redes de escuelas locales del P. C., las escuelas regionales y las Universidades revolucionarias.

Éstos 4 por 100 forman una casta que dirige, controla y esclaviza a los 96 por 100 que forman el pueblo verdadero. Es un Orden; un poco como una aristocracia revolucionaria.

Al nivel del Estado, el principio del funcionamiento es rigurosamente el mismo: una misma fachada democrática y la misma confiscación de poder.

La estructura visible del Estado soviético sigue siendo parlamentaria. Simplemente el soviet supremo, el Consejo de Ministros, tienen un núcleo dirigente, como todas las organizaciones sociales y todas las organizaciones de Estado. Y este núcleo dirigente es el P. C.

Retengamos bien las dos notas fundamentales del mecanismo soviético antes de pasar al examen de los mecanismos menos puros, menos sistemáticos de las redes ideológicas que dan nacimiento a los grupos de presión y a los núcleos dirigentes en nuestros países libres.

1.^a nota.

Los núcleos dirigentes en la U. R. S. S., son ante todo núcleos de *acción ideológica*.

Imponen en todos los lugares y medios la Línea, la Idea, el Plan, la Voluntad de los ideólogos del Partido.

Son instrumento del Absolutismo del Partido. Someten todas las cosas a su poder arbitrario; el criterio de gobierno de los cuerpos sociales ya no es la realidad viviente de estos cuerpos, sino la Ideología; por esto se puede decir que los núcleos dirigentes

constituyen un poder *ideal* que substituye los poderes reales anadados o confiscados por el Poder único de los ideólogos.

La energía vital de los cuerpos naturales (familia, oficios, municipios, sociedades artísticas, religiosas...) es confiscada, desviada de su finalidad propia y ordenada hacia las ideas abstractas o las ambiciones del Estado-Partido.

2.^a nota.

"*Guardar la cáscara, vaciar la substancia*", decía Lenin. El mecanismo de substitución conserva siempre la apariencia democrática. La cabeza parasitaria apunta a imponer su poder obteniendo también la adhesión de las víctimas.

Una vez obtenido el consentimiento de las víctimas (lo que se llama educación socialista), el Régimen no temerá ya reintroducir en la máquina social elementos del derecho natural (redistribución de una parte de las tierras..., algunas otras libertades económicas) a fin de mejorar el rendimiento, el dinamismo social, entendiendo que este "rendimiento" sigue ordenado sólo a la finalidad del Estado totalitario.

CAPÍTULO III

GRUPOS DE PRESION Y REDES IDEOLOGICAS EN LAS DEMOCRACIAS "LIBRES"

Llegamos, pues, a los mecanismos tecnocráticos en nuestros países no comunistas.

¿Se puede decir que hay similitud con el proceso del "artículo 126" de la Constitución soviética?

- Respondemos claramente: *NO*, si uno se atiene a las manifestaciones accesorias, policiales u otras del despotismo soviético; aunque..., se podría disertar sobre el contagio de ciertos procedimientos de intimidación y de liquidación políticos que han ganado al occidente.

Pero en todo caso respondemos: *SI*..., hay similitud, si se re- tiene lo esencial de las dos notas del capítulo precedente.

Para que se demuestre la similitud, es necesario probar:

- la existencia de redes parasitarias y de jerarquías paralelas en nuestros asuntos sociales privados.
- que estos parásitos y jerarquías responden a una ideología que les da su unidad de acción.

* * *

La existencia de grupos de presión...

¿No es lo que la menor mirada atenta permite discernir? "La violación de la organización natural de la sociedad humana", para hablar como Pio XII..., ¿esta violación no estalla por todas partes alrededor nuestro?

Tomamos ejemplos franceses, en los que "la animación", la orientación y a menudo también la dirección de las sociedades naturales se ven suplantadas, desviadas, confiscadas por redes ideológicas más o menos socializadas.

Tomemos algunos ejemplos:

El Sindicalismo.

Dios sabe si la ideología moderna pretende exaltar los derechos del mundo obrero. Sin embargo, no se ha destacado suficientemente como la Constitución de 1946, que ha dado al sindicalismo su estatuto actual, ha escamoteado al obrero real en provecho del "Obrero" teórico y abstracto de las Centrales burocráticas. Fue ante todo la teoría de la Representatividad..., patente de ortodoxia, sin la que nadie puede hacer oír eficazmente su voz.

Pero esta etapa debía parecer insuficiente... y se sabe que las ideas de Reforma de Empresas y del sindicalismo que "están en el aire" apuntan a:

1.º "acrecentar la fuerza sindical" (15) "dándole los medios de implantarse fuertemente en la empresa", principalmente abriendo las secciones sindicales de empresas a los agentes sindicales paracaidistas directos de las grandes Centrales Representativas.

2.º confiar a la Universidad el cuidado de formar los militantes y responsables sindicalistas. La Universidad..., es decir, el Cerebro único y obligatorio del Estado (15).

(15) F. Bloch-Lainé, *Para una reforma de la Empresa*, págs. 21, 82, 86.

Se tendrán aquí las dos notas características del núcleo dirigente de apariencia democrática, pero que emana de hecho de la ideología del Estado (16) o de los centros ideológicos revolucionarios que disponen de equipos activos de militantes entrenados y de medios de acción poderosos (visibles u ocultos).

La "reforma de la Empresa".

Las ideas han sido lanzadas por Bloch-Lainé en su libro bien conocido... Pero desde la primera página, Bloch-Lainé se eclipsa modestamente ante sus verdaderos inspiradores, principalmente universitarios y altos funcionarios, cuyos nombres se guarda bien de precisar. Aquí también, el *brain-trust* actuante ha estado compuesto de personas extrañas a las responsabilidades económicas y humanas de las empresas.

La ordenación del territorio.

Los principios directores se fijan en una obra de Ph. Lamour, Vice-Presidente del Consejo Superior de la Construcción. Abrir la tapa y encontráis una nota breve discreta que os enseña que estos "principios directores" han sido puestos a punto en pequeños grupos de funcionarios con exclusión de todo representante de las colectividades locales.

La agricultura.

La legislación ha multiplicado los organismos llamados de renovación agrícola: los S. A. F. E. R., los G. A. E. C.

En apariencia, tales organismos están constituidos por los interesados mismos. Los consejos de Administración de los

(16) Precisemos bien aquí: indicamos el proceso que tiende a hacer de los "núcleos dirigentes" los instrumentos del gobierno del Estado totalitario. No se trata de afirmar que esta tutela está desde ahora plenamente realizada. La prueba está en las huelgas desencadenadas a contra corriente de los esfuerzos gubernamentales. Pero el hecho de que el Estado no tenga ya en la mano la totalidad de los núcleos dirigentes del sindicalismo no quita nada a la suplantación de los intereses reales de los sindicatos por los grupos de presión (partidos políticos —principalmente el Partido Comunista—, grupos ideológicos, mafias financieras...).

S. A. F. E. R. están compuestos por los representantes de las colectividades agrícolas locales... Sí, pero el núcleo dirigente está aquí, compuesto por el presidente y el comisario del Gobierno, los dos designados por la Administración y dotados de poderes casi discrecionales.

Pero señalemos bien aquí que la legislación organizadora de los núcleos dirigentes tecnocráticos no habría podido jamás salir a la luz sin el trabajo preliminar intenso de las redes ideológicas que han dispuesto los espíritus para acoger estas reformas. La "revolución silenciosa" operada en los espíritus y en las sensibilidades campesinas fue la obra de núcleos dirigentes extremadamente activos. Su trabajo subterráneo ha avanzado sin ruido en el curso de los diez últimos años; ha seleccionado los elementos militantes que constituyen los cuadros ideológicos de la "revolución tecnocrática".

Uno de los militantes más expresivos lo ha mostrado muy bien —Michel Debatisse, que citamos más adelante.

Los movimientos de juventud.

El *scoutismo*... ¿No es aquí, por derecho natural, un movimiento bajo la dependencia de los padres?

Ved, no obstante, las reformas en curso: no es, ciertamente, la nacionalización brutal y agresiva..., y las camisas rojas no son más que un accesorio. Pero existe el desarrollo de organismos paralelos a los que son invitados a adherirse los jefes *scouts*. Estos organismos —como "Animación Juventud" y "Jóvenes para el desarrollo"— están destinados a formar los "animadores de educación popular": futuros colaboradores de los C. R. S., ya utilizados en un cierto número de ciudades costeras para encuadrar a los adolescentes, que pilotarán por "la cultura obligada" la ideología de que vive el Estado (17).

(17) "Veintiocho centros de recreo se han realizado durante la temporada de 1965. En estos centros, las actividades son generalmente deportivas. Por la noche, cuando se les pone a su disposición un local por las municipalidades, los jóvenes se reúnen en presencia de un monitor de policía para bailar o participar en un debate sobre un tema que les es propuesto. Esta transformación de policías en animadores de clubs de jóvenes ha levantado algunos oleajes en la opinión... M. Robert Bricbet, Jefe del Servicio de la Juventud y Educación Popular, en un artículo publicado en *Juventud y Deportes*, ha presentado para 1966 un plan común de acción entre servicios del Secretariado de Estado con la Juventud y los

¡No nos asombremos del desmembramiento de los principios religiosos, familiares y nacionales del *scoutismo*, que pasa a convertirse en un movimiento único, socialista, laicizado... y mixto! (18).

El habitat.

"El anteproyecto de programa duodecenal" es el título del informe establecido por los Servicios de M. Delouvrier, delegado general del Distrito de la Región parisina. El proyecto ha sido construido por un equipo típicamente tecnocrático: prevé para el año 2000 un París de 15 a 16 millones de habitantes. Esta loca aceleración del movimiento de urbanización conducirá a callejones sin salida terribles en el plano moral y social..., sin hablar de las monstruosas dificultades de circulación y de alimentación de agua que se es incapaz de resolver convenientemente en la actualidad.

M. Delouvrier ha encargado un sondeo de la opinión pública al I. F. O. P., a fin de conocer la opinión de los franceses interesados... 67 por 100 han respondido que hacía falta frenar esta urbanización continua y el 68 por 100 que la vida en los grandes conjuntos colectivos era inhumana. ¡Además, hechos brutales lanzan sus gritos de alarma, como el gran conjunto de Sarcelles, donde se han registrado, en algunos años, un verdadero *récord* del número de suicidios en la misma concentración urbana!

Pero los núcleos dirigentes que llevan el juego no cambiarán de dirección por lo mismo... Uno está tentado a ver en ello un signo de orgullo o de locura irremediable... Mas, simplemente, es que responden a móviles y a finalidades muy opuestas a los derechos naturales y al bien de los interesados.

Deportes y servicios de la Policía... Los Centros de recreo para los Jóvenes creados en el verano "serán organizados por los servicios departamentales de la Juventud y de los Deportes con la colaboración de C. R. S. voluntarios, de jóvenes salidos de la preparación en el magisterio y en el profesorado de educación física, de monitores de juventud (provenientes de las organizaciones de juventud) "... Cinco a seis educadores serían asignados a cada uno de los cincuenta centros previstos para el verano de 1966, entendiéndose que el equipo estaría compuesto en una mitad de C. R. S., y en la otra de salidos de la juventud y los Deportes". (*Revista de la Unión Francesa de Centros de Vocaciones y de Ocio (UFCV)*, núm. 26, septiembre-octubre de 1965, núm. 28 de diciembre de 1965).

(18) Para más precisión nos remitimos útilmente al reciente folleto *¡Scout o Pioneros?*, publicado por el Nocrud de Garrick, en venta en el C. L. C., 49, rue des Renaudes, París, 17.^o

La ley de orientación del V Plan.

Esta ley ha fijado los principios directores del V Plan (18 bis).

Uno esperaría que se consultara a los notables más representativos de las realidades familiares, escolares, industriales, rurales, municipales... De ningún modo: es también un grupo restringido sin mandato jurídicamente definido que representa el social del país. Se lee en esta ley: "Conviene mantener... la *sumour-Fourastié*, etc... y sus conclusiones han sido adoptadas por Ley de Estado.

Los autores de esta Ley eran, pues, orfebres cuando han tratado de pequeños grupos restringidos y de los núcleos animadores que representarán un papel cada vez más importante en la vida social del país. Se lee en esta ley: "Conviene mantener... la *sugestión* de crear en cada gran administración una *célula de reflexión prospectiva* combinada con la reflexión económica y funcionando en relación con un grupo más amplio de prospectiva de la administración que —como la economía y la sociedad francesa— deberá tener en 1985 un nuevo aspecto." (19).

Evidentemente, si no se tratase más que de unificar los servicios administrativos entre ellos, no habría nada que decir.

Pero será de manera muy distinta si las "células de reflexión prospectiva" son la prolongación de un grupo tecnocrático central de la Administración y si dicha estructuración tiene por objeto desarrollar en una red de estrecha servidumbre social todas las manifestaciones de la vida familiar, intelectual, económica y científica del país. Lo que el V Plan mucho hace prestagiar.

CAPITULO IV

CONVERGENCIAS IDEOLOGICAS Y SINCRONIZACIONES TACTICAS

Pero, se dirá, para que la similitud de estas redes paralelas con los núcleos dirigentes del artículo 126 de la Constitución soviética pueda existir... haría falta que se demostrase la unidad de acción de estas corrientes tecnocráticas.

(18 bis) Ley del 22 de diciembre de 1964.

(19) Subrayado por nosotros.

La unidad de acción comienza a aparecer a quien considera el triunfo progresivo de la ideología colectivista; ¿Hay un sólo sector social, hoy día, en que se intente seriamente salir de una dificultad (a veces artificialmente provocada) de otra manera que por la terapéutica tecnocrática? Ved la reforma de los hospitales... la organización de la medicina... (lo que más fuerte resulta aquí es que la funcionarización de la medicina no es invocada más que como remedio al desorden de la Seguridad Social); ved la organización escolar..., y la agricultura, etc... (20).

También cuando los socialistas declaran abiertamente la quiebra del socialismo... ¡es, aún, por un perfeccionamiento del totalitarismo por donde proponen "salir"! Es el caso del Club Jean Moulin, que reconoce por la pluma de su pseudónimo Bruclain que la *débacle* de la vieja doctrina socialista es poco más o menos total" (21)...; pero continúa "pensando la vida social" en términos materialistas e internacionalistas; soñando destruir los derechos patrimoniales de las familias, abolir las nociones de Patria y de Nación, uniformizando la vida humana en los marcos tecnocráticos de una gigantesca internacional económica (planificando los nacimientos, como la producción siderúrgica) (22).

Que la unidad (relativa) de las tendencias totalitarias se demuestre por los mismos hechos es lo que muy pocos discutirán. Queda por explicar cómo se realiza esta unidad y esta relativa sincronización.

El totalitarismo en la U.R.S.S., una vez terminado al nivel del Estado, dispone del Partido y de sus cuadros militares para unificar la acción de sus núcleos dirigentes en los diversos grados de los organismos sociales (23).

(20) Con seguridad se recogen aquí o allá declaraciones de intención loables en favor de la libre empresa o de la explotación familiar rural; M. Edgard Faure ha dicho muy bien el 2-V-1966 en Lons-le-Saunier que "los progresos de la ciencia y de la técnica, lejos de condenar la fórmula familiar de la explotación a la escala humana, le dan en realidad una gran oportunidad". No tenemos que dudar de la pureza de estas buenas intenciones, por lo demás bastante aisladas. Esperemos que, a estas declaraciones seguirán realizaciones traducidas en actos.

(21) *Le Socialisme et l'Europe*, pág. 15, Ed. du Seuil.

(22) Recomendamos aquí el estudio crítico —el único, en nuestro conocimiento, que se haya hecho en el plano doctrinal— publicado por la revista *Permanences*, núm. 29 —abril de 1966—, bajo el título "Lettre a Bruclain", de Yves Le Penquer, traducida al castellano en VERBO, número 47-48, pág. 481 y sigs.

(23) Nos remitimos también aquí al libro de J. Madiran: *El Ocaso del Mundo, ensayo sobre el comunismo*.

¿Pero entre nosotros?... ¿no es evidentemente el Partido Comunista que constituye la armadura de la unidad ideológica entre los Grupos Guillaumat, el Club Jean Moulin, las amistades del C. J. P., el C. N. J. A..., los recencuentros de Royaumont, el espíritu del E. N. A. y de una parte de la Universidad?...

Haría falta aquí un trabajo de análisis y de encuesta que queda por hacer... ¿Cuál es la parte de los grupos secretos...? Algunos lo explican todo a partir de las sociedades secretas... Esto puede ser un poco simplista (24).

¿Cuál es la parte de la lógica intrínseca de las ideas mismas, que se sabe tienen un poder unificante muy superior a todo plan táctico secreto?

No basta por el momento constatar que reina en las redes de influencia que hemos citado una cierta unidad ideológica, un cierto acuerdo favorable a la "revolución silenciosa".

Es un hecho que estas redes actúan según principios idénticos a despecho de sus actividades de origen:

El informe Guillaumat y el V Plan siguen a Bloch-Lainé (cf. el prefacio del libro de Michel Debatisse: *La Revolución silenciosa*). Este último sigue a los dominicos de "Economie et Humanisme" cuando se trata de la transformación de la agricultura francesa en "primera industria pesada de Francia" (25) al precio de la urbanización y de la proletarización de millones de campesinos. Pero estas concepciones han sido aclimatadas hasta en los jóvenes agricultores..., como lo muestra el libro de M. Debatisse: *La Revolución silenciosa*. Este libro, además, nos aclara admirablemente el juego de las sincronizaciones ideológicas —conscientes o no— entre diversas redes de influencia. Indica, por ejemplo, el papel activo representado por la J. A. C., la Acción Popular y Economía y Humanismo en la "revolución de los espíritus" que ha hecho bascular a los "jóvenes agricultores" al campo totalitario.

"... Se puede afirmar que muchas ideas extendidas por el Centro de Jóvenes Agricultores han madurado a partir de estos primeros descubrimientos."

"... La J. A. C. las ha ayudado a reflexionar. Recibía entonces su animación doctrinal profunda de capellanes jesuitas y de

(24) Aunque se ignora demasiado, hoy día, la renovación de la masonería clásica, sea por organismos nuevos (principalmente económicos), sea por una cierta "desocultación" de una parte de sus actividades en el seno de ciertas ramas tradicionales (Gran Oriente de Francia y Gran Logia de Francia).

(25) Esta expresión es de *Reflexiones para 1985*.

la A. C. J. F. Sus métodos pedagógicos de reflexión y de acción eran el fruto de la confrontación de experiencias de movimientos especializados (obreros, estudiantes, campesinos, etc...) y de escuelas de pensamiento, tales como la "Action Populaire" y "Economie et Humanisme" (26).

El Centro de Jóvenes Patronos: También una agrupación que se da como "representativa" del joven patronato. M. Herriau, presidente de la sección dimisionaria del C. J. P. de Cambrai, ha roto el encanto cuando ha desvelado cómo los animadores del C. J. P., en estrecha y discreta relación con el Club Jean Moulin y los equipos de MM. Grandval, Maurice Bokanowski, Pisanj y los movimientos C. N. J. A., U. N. E. F., U. D. T., etc... dirigían el Centro de Jóvenes Patronos (27).

El libro de Bloch-Lainé *Para una reforma de la Empresa* ha sido puesto a punto en el Club Jean Moulin (lo dice él mismo en su obra), pero las ideas se pusieron en banco de pruebas en el Congreso de Jóvenes Patronos de Dauville en mayo de 1963.

Los ejemplos abundan... No insistimos sobre este aspecto "hallado" de lobby. Basta saber que existen... para comprender el alcance de esta "apreciación" hecha por el Cardenal Saliège hace una docena de años:

"Todo pasa como si hubiese una acción orquestada por cierta prensa más o menos periódica, por algunas reuniones más o menos secretas, tendiendo a preparar en el seno del catolicismo un movimiento de acogida al comunismo. Existen los conductores que saben. Los seguidores que son inconscientes y que caminan." (28).

¿El mismo Pío XII, no había subrayado la importancia de un conocimiento suficiente de las fuerzas ocultas que actúan subterráneamente, cuando afirmaba: "La Iglesia debe tener en cuenta los poderes oscuros que han estado siempre actuando en la historia"? (29).

(26) Apresurémonos a decir, después de esta información dada por M. Debatisse sobre el papel de algunos jesuitas y dominicos en la acción revolucionaria entre los Jóvenes Agricultores, que esto no demuestra la uniforme y total adhesión de la "Action Populaire" o de "Economie et Humanisme" al totalitarismo tecnocrático; esto demuestra solamente que una autoridad —aunque sea eclesiástica— que se ejerce fuera de su objeto y de su orden... legisla siempre más o menos en lo abstracto y corre el peligro de caer en el desorden, por razón misma de su irresponsabilidad: es también "L'Article 126", en cierta manera.

(27) Auguste Herriau, *Carta a los jóvenes Patronos*.

(28) Cardenal Saliège: Conferencias en los retiros eclesiásticos, 1953.

(29) Discurso a Pax Christi, el 13-IX-1952.

CAPÍTULO V

NUESTRAS RAZONES DE ESPERAR: OPORTUNIDADES
Y DEBERES DE LAS AUTORIDADES NATURALES

¿Cómo no vemos la paradoja de nuestro tiempo? Los núcleos totalitarios y las redes de sostén ideológicas están constituidas por una minoría de realizadores tecnócratas o de ideólogos socializantes, marxistas, masones, que no tienen (al menos en un principio) la autoridad natural ni la popularidad en las comunidades naturales.

Y no obstante avanzan y actúan ganando.

Los verdaderos responsables, *de derecho y de hecho*, los municipios, las empresas, las escuelas, las explotaciones agrícolas, son legión, tienen la responsabilidad natural, la experiencia, el poder real. Saben generalmente que su causa es justa...

Y no obstante retroceden y actúan perdiendo.

¡Paradoja increíble! En una época que no atribuye importancia más que sólo a la "práctica", son estos hombres de la práctica concreta los que son maniobrados, coronados, reducidos al papel pasivo de ejecutantes de los "Planes" impuestos por "expertos" hábiles en reducir las realidades sociales a sus esquematizaciones tecnocráticas.

La fuerza de las ideas.

Lo cual prueba que la "práctica social", tan importante como sea, no basta. Se quiera o no, hay siempre, en el enfrentamiento de las fuerzas sociales, dos elementos que es necesario no separar jamás: las ideas directrices y los hombres. En tanto que las "ideas" no son servidas por cierta *élite* de hombres capaces de sacrificarse para asegurar su triunfo, estas ideas siguen siendo semilla estéril.

No les basta hoy día a los prácticos de la vida económica,

rural, médica o escolar contentarse con ser honrados prácticos. Como tales se harán siempre "arrollar" por las ideologías y la casta brillante de los tecnócratas.

No les basta a los responsables de las instituciones fundamentales (familias, profesión, sindicatos, municipios, cuerpos intermedios) administrar los asuntos materiales, mientras se desarrollan y organizan los hogares subversivos del totalitarismo. Hogares que se adscriben el papel de animación, de relevos sociológicos, de presión ideológica. Sus coloquios, sus mesas redondas, sus "seminarios", sus "células de prospección" orientan los pensamientos, las reformas, dictan las leyes nuevas. Los orientan al revés de esta calificación experimental y moral de los verdaderos "hombres del oficio".

Lo que muestra la superioridad —demostrada por los hechos contemporáneos— de los ideólogos, sobre todo cuando pueden apoyarse en buenos técnicos-realizadores. Dominan cada vez más a los hombres sólo "prácticos", cuando éstos se olvidan de reforzar su sentido práctico con una buena formación general y un entrenamiento para la lucha ideológica.

La acción ideológica.

Mientras que los "hombres de la práctica" satisfacen su conciencia de un "trabajo bien hecho", como dicen (pero "bien hecho"... sólo en los grados elementales de lo cotidiano tangible y material), los ideólogos irresponsables y los tecnócratas invaden el campo de las influencias para el porvenir. Multiplican sus clubs y sus grupos de pensamiento; reclutan militantes, forman cuadros, extienden el contagio revolucionario a través de las mallas cerradas de sus sesiones y centros de acción ideológica.

Ya conquistan el espíritu de la Universidad y de las Escuelas. Inspiran a la prensa, intimidan a los clérigos, invaden las esferas políticas.

Una vez incrustados, como núcleos dirigentes, a la cabeza de los sindicatos, de las agrupaciones económicas o de las administraciones sociales, se distinguen reduciendo el campo de acción de las élites naturales en la medida en que éstas son negligentes en afirmarse y reconquistar su influencia declinante.

De ahí la progresiva eliminación de los notables naturales en la vida moderna; estos cuadros naturales, únicos verdaderamente representativos de las realidades vivientes, se van acostumbrando a verse eliminados de los peldaños en que se gestan las decisiones

de carácter general. La no participación en las responsabilidades capitales les habituara a dejar hacer. "A fuerza de verlo todo, se termina por soportarlo todo. A fuerza de soportarlo todo, se termina por admitirlo todo." (San Agustín).

Uno se instala en un clima de no-resistencia y de impotencia. Llega la resignación. Las víctimas aceptan sus nuevos dueños (30).

Oponer doctrina a doctrina.

No hay nada más urgente, pues, en el camino de la salud social que exorcisar al demonio de la impotencia y de la fatalidad, causa principal de la debilidad y del abandono social.

Nada más urgente que hacer comprender a los verdaderos responsables de los asuntos de la ciudad sus enormes reservas de influencia concreta... si quieren añadir un ESPÍRITU.

Tienen aún la mayor parte de los poderes reales. ¿Qué les falta?

Un ESPÍRITU ; es decir, el sentido de las ideas directrices, el sentido de las finalidades superiores, el sentido de un ORDEN.

¿No es el deso del Orden lo que inspiran los tecnócratas? El orden supone un *plan*; la Planificación totalitaria es la respuesta materialista de una civilización que se ha desviado del Plan divino.

Las autoridades sociales naturales superarán al totalitarismo en la medida en que opondrán el Plan de la ley natural y divina al Plan de las tecnocracias.

Los totalitarismos triunfan actualmente porque saben combinar el sentido ideológico y el sentido de las realizaciones.

No superaremos la *force de frappe* totalitaria más que en la medida en que sepamos igualmente combinar el *sentido práctico* de los cuadros naturales con el *sentido de la Ley natural y divina*.

(30) Esta inercia social no ha vacilado Pío XII en considerarla como el signo mortal de un pueblo caído en el proceso totalitario.

No es un pueblo... es una masa amorfa, decía Pío XII en su radiomensaje de 1944, "el pueblo vive de la plenitud de la vida de los hombres que lo componen". Vive de su vida propia. "La masa, al contrario, espera el impulso desde fuera". Por sí misma es inerte. "La exuberancia vital de un verdadero pueblo extiende la vida, abundante y rica, al Estado y todos sus órganos, infundiéndoles, con un vigor sin cesar renovado, la conciencia de las propias responsabilidades". La masa, al contrario, ya no es más que una fuerza bruta, simple instrumento a disposición del Poder totalitario y arbitrario.

Hace falta desmitificar la imagen simplista del totalitarismo "gran lobo malo", contra el que no se puede hacer nada. Se imagina demasiado a menudo, en el campo de las libertades reales, que hay un solo factor de degradación: el abuso de poder del Estado.

Es necesario convencer al gran ejército de las personas de lo real que el abuso de poder estatal no es hoy día posible más que por la atracción del vacío ahondado por la abdicación de los jefes naturales.

Gustave Thibon ha escrito:

"El Estado todopoderoso es hecho por la debilidad, el abandono de los individuos y de los grupos infieles a su vocación. No sabemos ya pensar, actuar, organizar, prever: el Estado pensará, actuará, organizará, preveerá por nosotros. Tenemos miedo a las responsabilidades: sólo él será responsable."

Las libertades no se otorgan. Se merecen.

Un brillante tecnócrata nos decía un día: "no es tanto el Estado abusivo quien ha matado las iniciativas libres y estrangulado los cuerpos intermedios desde 1945. Sus intervenciones se han hecho indispensables por la impotencia de las libertades para ejercerse por sí mismas."

Hay bastante verdad en esta salida (un poco exagerada). Francia es aún un país herizado de libertades jurídicamente reconocidas, pero que nadie piensa en ejercer (ejemplo: las libertades municipales en materia escolar y social; en materia moral también: represión de la inmoralidad, de la pornografía).

En el límite: ¿para qué los cuerpos intermedios cuando ya no están animados más que por espíritus y voluntades ganadas por el fatalismo revolucionario?

Los cuerpos intermedios pupulan aún en Francia: Cámaras de Agricultura, Mutualidades, Colegios de profesiones liberales, Asociaciones familiares, A. P. E. L., Agrupaciones profesionales. ¿No son los hombres, los cuadros lo que falta?

Ahora bien, el reclutamiento de los hombres, su formación, su entrenamiento en el combate de sanciamiento de los espíritus y de reconquista social... esto no se improvisa.

Tal trabajo de remembramiento social se prepara y se organiza (31). ¿No es un signo de los tiempos muy reconfortante cons-

(31) La revista *Permanences* (49, rue des Renaudes, 75, París, 17.º WAG: 77, 86. Abono: una año: 28 F.) publica actualmente, bajo la plu-

tatar las múltiples iniciativas espontáneas que surgen hoy día en numerosos medios naturales como ha testimoniado el Congreso de Lausanne, de la Oficina Internacional de Obras de formación cívica (abril de 1966), en el que cerca de 2.000 militantes llegados de organismos económicos, sindicales, rurales, universitarios han mostrado la diversidad de las iniciativas tomadas hoy día para el renacimiento de las libertades sociales cristianas?

CAPITULO VI

EL PROBLEMA DE LOS HOMBRES (32)

“Los Jefes de empresa no se han dado cuenta del hecho de que las ideas tienen un peso político y económico, tanto por sí mismas como en la medida en que, en régimen de sufragio universal, condicionan la actitud de las masas y se convierten en uno de los factores dominantes de la organización económica...”

S. S. PABLO VI (33).

¿Desde cuándo nuestro deber no está claro?

La curación no podrá ser más que lenta y fruto de un tratamiento a la medida de la enfermedad.

Si la enfermedad totalitaria está en ser un mal que consume lo humano, destruye las élites naturales y hunde la vida social en el

ma de Jean Ousset; una serie de estudios sobre los “Deberes y Condiciones de eficacia” en el combate social; que comenzará a publicarse en castellano en VERVO a partir del número 49. Un estudio de tal naturaleza sobre los métodos y los medios propios de la acción social y política abre caminos naturales inestimables a la acción antitotalitaria. Nunca recomendaremos suficientemente esta serie de estudios fundados en una experiencia concreta de constitución de redes de formación doctrinal y de acción cívica adiestrados para la acción antitotalitaria.

(32) Las páginas que siguen son esencialmente un resumen de uno de los capítulos del estudio señalado más arriba que publica la revista *Permanences* (y en castellano VERVO) y dedicado por Jean Ousset al estudio de las condiciones de eficacia de la acción a emprender contra el totalitarismo moderno.

(33) AL a los Dirigentes nacionales de la Unión Cristiana de Jefes y de Directores de Empresa italianos (7 de febrero de 1966).

clima desesperante de fatalismo materialista..., el remedio tiene que ser también esencialmente humano y restaurador de un orden social en su vida orgánica y multifórme. Y Jean Ousset lo hacía observar muy justamente en una conferencia reciente en el C. E. P. E. C. "Hace falta huir de esos falsos remedios que, demasiado a menudo, las "personas del orden" han querido oponer a la revolución social y que no son más que métodos esencialmente revolucionarios, fundados en las contradicciones de clases, métodos disgregadores y masivos que han resultado tan a menudo incapaces de seguir un curso duradero; falta de cuadros, falta de voluntad tenaz y de valor suficiente para sacar partido de los primeros fracasos..."

Ante todo, la acción micro-orgánica.

Pero si el tratamiento promete ser largo, hay objetivos inmediatos. Y una de las primeras etapas inmediatamente posibles es la constitución de micro-grupos precursores, iniciadores y promotores de organismos sociales que es necesario hacer renacer.

"Para hacer frente a los poderes anónimos que dirigen la opinión, crear islotes de resistencia", decía G. Thibon en el Congreso de Lausanne. "Crear grupos humanos cuyos miembros estén concretamente ligados los unos a los otros por la misma fe, el mismo ideal, y que constituyan, a la vez, barreras contra la mentira y crisoles de difusión de la Verdad" (34).

* * *

En tanto que una idea, una doctrina, buenas o malas, no dispongan de un cierto número de hombres formados y resueltos para defenderlas, propagarlas, y aplicarlas, esta idea, esta doctrina, quedan sin efecto.

Importancia mayor del problema de los hombres en el capítulo de la acción.

Con seguridad, sin doctrina el hombre de acción se hunde pronto en el oportunismo.

Pero sin las virtudes que hacen al hombre de acción, el doc-

(34) Cf. Actes de Lausanne, 1965, pág. 147, y en Verno, núm. 42-43, "La información contra la cultura", pág. 180.

trinario se transforma pronto en derviche sentencioso y deprimente.

Se necesitan, pues, hombres completos.

Sin un cierto número de hombres decididos y formados para actuar bien, aun en circunstancias difíciles, aun en la aridez, vana es toda esperanza de una acción suficientemente amplia y fecunda.

Cualesquiera que sean, en efecto, el fin inmediato y las modalidades de acción, hace falta afirmar esta prioridad y esta primacía de los hombres.

Ante todo y por encima de todo: los hombres. Ante todo y por encima de todo: el problema de quien obra.

La historia está llena de estos hundimientos de instituciones de pasado admirable, pero que, privadas de una *élite* capaz de mantener el espíritu, fueron barridas por un puñado de hombres resueltos. "Minoría actuante". Minoría que, aunque no disponiendo de "palancas de mando", era rica en hombres dinámicos, valerosos, decididos a terminar su plan a pesar de todo.

Las más fuertes instituciones no tardan en ser destruidas desde que no tienen para defenderlas más que una tropa rutinaria y conformista, encuadrada por hombres que no piensan más que en sus ventajas y no observan la marcha del mundo más que día a día.

El porvenir es de los grupos que, aun disminuidos por el aparato de instituciones contrarias, poseen los hombres mejor formados, los más decididos a la acción.

Hace falta, pues, dedicarse ante todo a suscitar, a formar un cierto número de hombres que puedan, a continuación, actuar en las instituciones como una palanca y trabajar para la instauración de un orden social conforme a la ley natural y divina.

Las instituciones son las palancas entre las manos de un cierto número para hacer más fácil la salud de todos.

Lo que da luz al verdadero papel, tan importante, de las instituciones, pero indica la prioridad del problema de los hombres.

Hace falta, pues, reeducar sin cesar a esta *élite* que en todos los regímenes constituye una especie de guardia encargada de defender, con su influencia intelectual o su acción política, el edificio institucional.

Los marxistas lo han comprendido muy bien; ellos que han sabido organizar constitucionalmente esta función fundamental, el papel de educación, de vigilancia ideológica y política representado por esta "aristocracia revolucionaria" que es el "Partido", único proveedor de los núcleos dirigentes de las organi-

zaciones sociales, como lo hemos visto al principio de este estudio.

* * *

Problema de hombres, pues, problema número uno, que importa saber resolver. Cuidándose de reducirlo a un simple problema de efectivos.

“¿Cuántos abonados, cuántos auditores, cuántos adherentes?”, les gusta preguntar a los que desean pasar por enterados.

Como si el hecho de leer una publicación, de escuchar a un orador o de suscribir un abono hubiese hecho realidad la acción nunca.

Sin embargo, ¡cuántos miden el éxito por la densidad de un fichero o de estadísticas impersonales!

No rehusaremos con seguridad reconocer la terrible importancia de las consideraciones numéricas. Es necesario votar. Hace falta contarse. Y hacer lo mejor para ser el mayor número posible. Pero sería un mal desastroso quedarse en estas simples operaciones de reclutamiento más o menos abstractas.

Vale más, pues, una cincuentena de personas activas, tenaces, hábiles, bien formadas, que un millón de egoístas, perezosos, torpes, sin formación doctrinal.

Cuestiones de inteligencia, pero también de voluntad y de carácter (35).

He aquí el supremo resorte de una acción eficaz: ante todo y por encima de todo: un puñado de resueltos, bien iluminados, irreductibles.

No es de efectivos de lo que se tiene necesidad ante todo, si se quiere actuar bien, sino de algunas personas juiciosamente bien escogidas y verdaderamente capaces de cumplir un trabajo efectivo.

Es ante todo mediante algunas de estas personas que se desarrollará la acción; y que el grueso de los efectivos podrá reclutarse a continuación; animado, encuadrado, dirigido. Sin lo que la inercia de la masa no tardará en paralizar el aparato.

Está claro que, desde entonces, la búsqueda, la elección, la

(35) “Había creído, entrando en la vida religiosa, que tendría que aconseja sobre todo la dulzura y la humildad”, se lee en una carta del Padre de Focault al general Laperrine. “Con el tiempo, veo que lo que se necesita más es dignidad y orgullo.”

formación de algunos de estos, bien definidos, y la elección de los trabajos a hacer son particularmente importantes.

Nos hace falta huir de estos métodos que despersonalizan para organizarlo todo según fórmulas abstractas.

Nos hace falta buscar hombres "reales" y no personajes tan seguros de esto, tan competentes en aquello, que convendrían perfectamente, que podrían... ; si quisiesen!, pero que, precisamente, no querrán o no podrán jamás. Porque forman parte del inmenso ejército de personas desbordadas... ; o que prefieren el bridge o la caza.

Pues para la acción no basta que en la intimidad de su apartamento se escondan seres admirables capaces de salvar al mundo..., pero que sin remisión morirán sin haber hecho jamás otra cosa que pensar justamente en secreto... "¡de todo corazón con vosotros!"

De negligir estas reglas, estas precauciones, no se recogen más que desilusiones, abandonos, ineficacias.

Pero que uno se tome la pena de escoger, de emplear a los hombres a la luz de estas nociones, la acción, bien conducida, no tarda en hacerse sabiamente progresiva.

Hay que decirse que el descubrimiento del hombre idóneo es siempre decisivo. Y que para encontrarlo no es demasiado atravesar ríos y montes.

El paso a la acción de un solo hombre puede ser un acontecimiento nacional, mundial.

* * *

Todas son reflexiones que nos llevan a proponer el esquema de un dispositivo de animación humana con miras a una acción general, inter-grupo, flexible y armoniosa. Con los menores gastos y sin embargo, eficaz.

En el escalón supremo, la *concentración*... (más o menos rigurosa, según las posibilidades psicológicas).

Después, en los escalones inmediatamente subalternos, encontrar, suscitar, introducir animadores capaces de suscitar ellos mismos y de aconsejar redes de influencia sin espíritu de partido, sin ambición unitaria, sin totalitarismo en los aires de orientación privilegiados, en las encrucijadas mayores.

Lo que, teniendo en cuenta la variedad de tareas, la imbricación de las redes, la importancia, tan diferente, de los organismos... puede representar... veinte o treinta hombres de primer plano; cuarenta o cincuenta de un segundo plano; tres o cuatro-

cientos de un tercer plano y quinientos o seiscientos de un cuarto.

A groso modo: un millar de personas.

Lo que es irrisorio, pensarán los que no conciben la acción más que en porcentajes electorales.

Estos "mil" no formarán ni un movimiento ni un partido... Sino un firme intergrupo cuya unión tendería más a la unidad de espíritu y a la unidad de método... que a la unión material de una organización poderosamente estructurada. Tal sería el papel de estos "cimentadores" indispensables para el recordamiento de las sociedades naturales. Especialistas de esta acción doctrinal que evocábamos al fin del precedente capítulo. Animadores, consejeros, insertados en sus redes naturales, que tendrían que ser por todas partes los mantenedores de ortodoxia cristiana, técnicos del más seguro método.

CAPITULO VII

EL PRINCIPIO Y EL ALMA DE LA EFICACIA

Queda el gran problema...

¿En nombre de qué, por qué este trabajo de difusión? ¿En qué fuente alimentar esta formación personal? ¿Qué vida animará a estos hombres cuya formación se impone?

Vivir la doctrina, sea: ¿pero qué doctrina?

Aquí —es tiempo de decirlo— la gran debilidad de los mejores ha sido el rechazo —por conformismo, por respeto humano, sino por laicismo práctico— en reconocer y proclamar el sentido de su acción. Se combate por bienes particulares: para la libre empresa, para la difusión de la propiedad, para la libertad de los padres, pero sin reconocer que estos bienes —por eminentes que sean— no son en sí mismos más que aspectos fragmentarios, aplicaciones parciales de un bien más general, de un orden superior que los coordina, los justifica, les da su precio (36).

(36) Esta carencia, Jaurès la reprochaba a los católicos hace sesenta años:

"¿Nuestros adversarios nos han respondido? ¿Han opuesto dogma a doctrina, ideal a ideal? ¿Han tenido el valor de levantar contra el pensamiento de la Revolución el pensamiento católico entero?... ¡No! Se han sustraído. Han disputado sobre detalles de organización, ¡No han afirmado netamente el principio que es como el alma de la Iglesia!"

Esta debilidad doctrinal es también un monumental error táctico.

No nos equivocamos, no haremos nada útil, nada duradero, nada profundo si no tenemos conciencia de que en algún terreno nuestro deber de estado nos invita a defender bienes y derechos naturales —es la defensa del bien universal, del Orden divino entero y del hombre enfrente de este orden de que se trata (37).

Comprender y hacer comprender aquel orden social es una parte, la mayor, del orden moral, que no hay moral sin Dios —no hay moral razonablemente fundada y digna de la obediencia de seres razonables.

Comprender —y hacer comprender— que la sumisión a la realidad de las cosas a las leyes naturales que expresa, es la sumisión al Plan de Dios sobre su creación (38), el único Plan coherente, el único Plan beneficioso capaz de imponerse a los seres libres y de inflamar sus voluntades. Que todo desarreglo de este Plan, es el pecado, es el mal mismo, la decadencia, la barbarie, la muerte, de la que no puede salir ninguna especie de bien.

Comprender y hacer comprender que en oposición con este Orden divino, el totalitarismo y notoriamente el comunismo se nutren de estas corrupciones (39).

(37) Romain Motier ha mostrado muy bien las consecuencias: *"Toda la obra del Cristianismo está casi destruida. Consistía en poner a cada alma frente a su destino individual, en separar toda la conciencia autónoma imperiosa, heroica, de toda la mezcla oscura de los prejuicios, supersticiones, tabús y servidumbres que los oscurecían. La ganga se reaparece tan espesa como en otro tiempo. El hombre llamado moderno ha vuelto a ser una resultante de fuerzas oscuras, un epifenómeno de su grupo. Se ha hecho primitivo. Pertenemos ya, o de nuevo, a un gran Ser, a un Dios colectivo, a una Providencia social que sabe mejor que nosotros lo que tenemos que hacer o creer. La humanidad ha sido colocada en su vocación de termitera."*

(38) Que no haya aquí arriba un misterio: el Plan de Dios es el del Decálogo, el de la condición humana, y que el buen sentido resume en esta fórmula: "El hombre ha sido creado para alabar, honrar y servir a Dios, Nuestro Señor, y por este medio salvar su alma". Y todas las cosas que están sobre la tierra (v. gr., profesión, economía, sociedades, familias, etc...) han sido creadas a causa del hombre, para ayudarle en la prosecución del fin que Dios le ha marcado creándole. De donde se deduce que tiene que hacer uso en tanto que le conduzcan hacia su fin y separarse en tanto que le separen.

(39) Como tan bien ha escrito Jean Madiran en *El Ocaso del mundo*: "el comunismo es el ocaso del mundo. No solamente porque su universo es triste y viejo. Sino porque empuja, en nuestro universo, hacia el mantillo de nuestra tristeza y de nuestro envejecimiento... El comunismo es el ocaso del mundo contemporáneo... Si le perteneciese el

Tenemos que comprender y hacer comprender que este Orden social no puede nacer más que de la aplicación en los hechos, en los actos, del Plan divino, cuyo respeto concurre a "poner a cada alma en presencia de su destino individual". Depende de ello la salvación personal del mayor número; es a este nivel, por este motivo superior, que tienen que ser defendidos, en su rango, los bienes que hemos de defender, y es por esta razón, no por otra, que "esto vale la pena".

Con esta condición, solamente, se puede esperar encontrar bastantes hombres, y hombres dispuestos a dar lo mejor de sí mismos.

Bastantes hombres porque más allá de las técnicas particulares todo se junta. A este nivel, al combate de los jefes de empresa se reúne el combate de los campesinos, el de las libertades municipales, el de los médicos o el de los jefes de familia. A este nivel, la acción de cada uno aprovecha realmente a todos, las iniciativas particulares alcanzan lo universal, las especializaciones se hacen complementariedades.

A este nivel se realiza la unidad sin compactización, el número sin masificación, la diversidad sin desorden. A este nivel se resuelven las dialécticas, desaparecen las oposiciones accidentales. El Orden social comienza por esta armoniosa complementariedad. Nos hace falta, pues, encontrar bastantes hombres, pero bastantes hombres dispuestos a dar lo mejor de ellos mismos. Y no se da lo mejor de sí más que por valores superiores.

¿Quién, pues, ante la agresión que le arrincona en dilema de ceder "la bolsa o la vida", no dejará antes la bolsa?

Ahora bien, la bolsa no tiene sus héroes, ni las cajas fuertes sus mártires; ni la una ni la otra suscitarán sacrificios definitivos.

¿El Totalitarismo quiere nuestras vidas más que nuestros bienes, los valores espirituales más que los bienes temporales; nos dejaría a gusto la bolsa con tal que entregásemos nuestras vidas, nuestras libertades, nuestros destinos personales; no nos ofrece a menudo la transacción tentadora?

No nos equivocamos; los médicos no se harán matar sólo por la libertad profesional; los jefes de empresa no se harán matar

porvenir, sería el fin de la historia en el fracaso, la nada, la muerte... Es la caricatura formidable de nuestras injusticias, de nuestros despotismos, de nuestras debilidades: por paso al límite los ha sintetizado en la eficacia químicamente pura de la tiranía y de la destrucción... procede de nosotros. Sale del mundo cristiano. Es el fruto último de la apostasía de las naciones cristianas."

sólo por la libertad y la iniciativa económica. Pero los unos y los otros aceptarán batirse seriamente si conciben que las profesiones, que el orden económico, no son aspectos tierra a tierra, sino sostenes necesarios de un Orden trascendente.

Cuando se haya comprendido que trabajar para restaurar "estos sostenes tierra a tierra", pero necesarios, es cooperar en la gran obra del Orden divino, es concurrir a "que la sociedad humana presente con la más perfecta fidelidad, la imagen del Reino de Dios" (40), es abrir su corazón "al campo de la más vasta caridad" (41), entonces se podrá contar con hombres capaces de dar más que el sobrante de sus tardes libres, hombres para quien carrera, fortuna, reputación son puntos de apoyo y no límites para el esfuerzo que se impone.

Servir a la Sociedad, según el Orden divino, es servir a Dios. Y contra el Orden de Dios, los poderes de disolución y de muerte no pueden nada. Esta fe social es la consecuencia lógica de la Fe muy próxima. En una época en que las rodillas tiemblan ante el poder en aumento del totalitarismo ateo, importa recordarlo.

PRACTICAMENTE...

— Existe un gran número de personas que no aceptan ya los compromisos, los abandonos, las renunciaciones. Están dispersos, aislados. Es con ellos con quienes hace falta empezar.

— Agrupemos por afinidades en nuestras empresas, nuestras organizaciones profesionales, nuestros barrios; formemos grupos de trabajo, hogares de pensamiento y de acción social cristiana. No buscamos formar un movimiento ni aun una agrupación, sino centros de revitalización de los medios naturales.

— Estos hogares tienen que ser polos de verdad y de ener-

(40) Juan XIII: *Pacem in Terris*.

(41) Pío XI: "Los jóvenes se preguntan a veces si, católicos como son, no tienen que hacer algo político. Y, después de entregarse a estudios sobre este tema, llegan a establecer ellos mismos las bases de la buena, de la verdadera, de la gran política... Actuando así, comprenderán y cumplirán uno de los mayores deberes cristianos, pues, cuanto más vasto e importante es el campo en el que se puede trabajar, más imperioso es el deber. Y tal es el dominio de la política que considera los intereses de los sociedad entera y que, en esta relación, es el campo de la más vasta caridad, de la caridad política, de la que se puede decir que ninguna le es superior, salvo la de la religión. Es bajo este aspecto que los católicos y la Iglesia tienen que considerar la política." Discurso a la Federación Universitaria Italiana (18 de diciembre de 1927).

gía. Muy pronto verán venir a ellos a las "personas de lo real" que tienen necesidad de volver a encontrar fe y esperanza en el porvenir del orden social cristiano.

— Interesémonos con prioridad en las personas capaces de comprometerse y de afirmarse; con ellos ensayemos denunciar los sofismas que envenenan las inteligencias, afirmar la verdades de la salud social, sanear el clima económico y social de su ambiente de fatalidad y de irreversibilidad totalitaria.

— "No se sufre el porvenir, se hace. "... Pero es imposible reformar un país sin una preparación previa seria de los espíritus. Hace falta empezar por pequeñas *élites* adiestradas, formadas y valerosas.

— La organización de estos hogares de pensamiento y de acción no es siempre fácil. Escribidnos; podremos poneros en relación con personas que han adquirido ya experiencia en esta acción.

— El trabajo en equipo (5 a 10 hombres) es la fórmula más eficaz (las técnicas americanas de *brain storming* y las células de prospectiva de la tecnocracia francesa reúnen, al menos sobre este punto, una metodología muy antigua que ha hecho sus pruebas).

— Este trabajo exige utensilios de trabajo. El Club del Libro Cívico, 49, rue des Renaudes, París 17.^o, es un centro de aprovisionamiento muy adecuado. Basta dirigirse a él (42) para recibir gratuitamente su catálogo de obras y de libritos seleccionados con miras a la acción cívica cristiana.

— Estamos a vuestra disposición para encontraros, organizar con vosotros cruzadas, sesiones, pequeñas reuniones de trabajo.

— Desde ahora, ¿queréis hacernos conocer aquellos de vuestros amigos que os parecerían susceptibles de participar en una tal acción doctrinal y social que compartirían al principio lo esencial de las ideas directrices indicadas en el presente librito? (Mencionad si se puede establecer un contacto en vuestro nombre.)

(42) Sea directamente o bien por mediación de Speiro (General Sanjurjo, 38. Madrid).